

WAA



**ECOLOGÍA SUPERFICIAL  
Y ECOLOGÍA PROFUNDA**

El nombre del movimiento “ecología profunda” tiende a la confusión tildando a este movimiento de radical. Sin embargo “profundo” no es lo mismo que “radical”. (...)

Lo que plantean los autores no es, como algunos detractores de la ecología profunda ven en estos puntos, la revalorización de la naturaleza a costa de la infravalorización del género humano. Lo que se sostiene es que revalorizando a la naturaleza se revaloriza también al ser humano, porque ambos viven en interdependencia mutua.

El Principio de Naess de diversidad y simbiosis mueve a garantizar la persistencia de un mundo rico en formas de vida, donde la preferencia por vivir y dejar vivir instala una ética de la tolerancia.

El gran desafío para Naess y sus seguidores ha sido persuadirnos de que la degradación del planeta no solo atenta contra los intereses de humanos y no humanos, sino que trae aparejada una disminución en las posibilidades reales de vida gozosa para todos.

VV AA

## **ECOLOGÍA SUPERFICIAL Y ECOLOGÍA PROFUNDA**

Revista *AMBIENTE Y DESARROLLO* nº 23

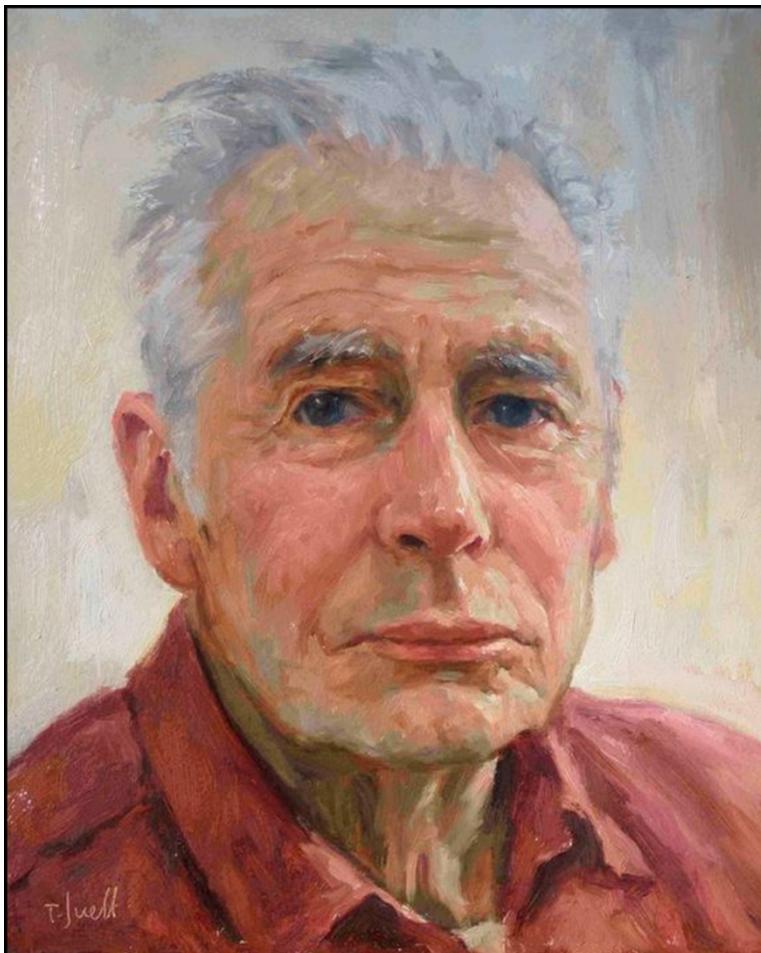
CIPMA

Santiago de Chile, 2007

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

[https://solidaridadobrera.org/ateneo\\_nacho/biblioteca.html](https://solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html)



Arne Naess

## ÍNDICE DE CONTENIDO

[\*\*Los movimientos de la ecología superficial y la ecología profunda: un resumen\*\*](#)

Arne Naess

[\*\*Ecología superficial y profunda: filosofía ecológica\*\*](#)

Ricardo Rozzi

[\*\*La ecología como forma de vida\*\*](#)

Iñaki Ceberio

[\*\*Arne Naess: Una filosofía ambiental práctica, entre la ciencia y la sabiduría\*\*](#)

Alicia Irene Bugallo

# **LOS MOVIMIENTOS DE LA ECOLOGÍA SUPEFICIAL Y LA ECOLOGÍA PROFUNDA: UN RESUMEN**

## **Presentación**

Arne Naess incluyó este texto en su presentación en la Tercera Conferencia Mundial para el Futuro de la Investigación, Bucarest (Rumania) el 3 de septiembre de 1972. Después de la Segunda Guerra Mundial el impacto ambiental de la sociedad industrial se hizo cada vez más evidente. Frente a ello, Arne Naess señala que las ciencias ambientales reaccionaron principalmente procurando remediar los síntomas con una aproximación tecnológica preocupada exclusivamente por controlar la contaminación y buscar formas sustentables de extracción de los recursos naturales. Esta aproximación, que no abordaba las causas sociales y culturales responsables de tales síntomas, fue denominada por Naess “ecología superficial”. En contraste con esta aproximación “superficial”, Naess introdujo el término “ecología profunda” para caracterizar una

aproximación que aborda no solo los síntomas, sino también las causas culturales subyacentes a la crisis ambiental, criticando los supuestos metafísicos, sistemas políticos, estilos de vida y valores éticos de la sociedad industrial.

## **Los movimientos de la ecología superficial y la ecología profunda: un resumen <sup>1</sup>**

Las regulaciones ecológicamente responsables debieran preocuparse solo en parte de problemas como la contaminación y el agotamiento de los recursos naturales. Existen preocupaciones más profundas que involucran los principios de diversidad, complejidad, autonomía, descentralización, simbiosis, igualdad y justicia social. La emergencia de los ecólogos desde su relativa oscuridad marca un punto de cambio en nuestras comunidades

---

1 Arne Naess (1912-2009) es un filósofo, escritor y naturalista noruego, fundador de la Ecología Profunda. Naess es Profesor Emérito de la Universidad de Oslo y fundador de la prestigiosa revista de filosofía *Inquiry*.

Arne Naess incluyó este resumen en su presentación en la Tercera Conferencia Mundial para el Futuro de la Investigación, Bucarest (Rumania), el 3 de septiembre de 1972.

científicas. Sin embargo, su mensaje ha sido distorsionado y mal utilizado.

Un movimiento superficial, pero actualmente poderoso, y otro profundo, pero menos influyente, compiten por nuestra atención. Haré un esfuerzo por caracterizar ambos movimientos.

## **I. El movimiento de la ecología superficial**

Combatir la contaminación y el agotamiento de los recursos naturales. Objetivo central: la salud y la vida opulenta de los habitantes de los países desarrollados.

## **II. El movimiento de la ecología profunda**

**(1) Rechaza la imagen del hombre-en-el-medio ambiente en favor de la imagen relacional, de campo-total.** Considera a los organismos como nudos en la red biosférica o campo de relaciones intrínsecas. Una relación intrínseca entre dos cosas, A y B, es tal que la relación pertenece a las definiciones o constituciones básicas de A y de B, de manera que en ausencia de la relación, A y B ya no son las mismas cosas. El modelo de campo-total no solo disuelve el

concepto del hombre-en-el-medio ambiente, sino también el concepto de toda cosa “en” su medio (excepto cuando se refiere a un nivel superficial o preliminar de comunicación).

**(2) Igualdad biosférica, en principio.** La cláusula “en principio” se inserta porque cualquier praxis realista necesita alguna muerte, explotación y supresión. El ecólogo de campo adquiere un respeto profundo, incluso una reverencia, por modos y formas de vida. Alcanza una comprensión desde dentro, un tipo de comprensión que otras personas alcanzan solo respecto a sus compañeros humanos y para un reducido espectro de modos y formas de vida. Para el ecólogo de campo, la igualdad de derecho a vivir y florecer es un axioma de valor intuitivamente claro y manifiesto. Su restricción a los seres humanos constituye un antropocentrismo con efectos nocivos sobre la calidad de vida de los seres humanos mismos. Esta calidad depende en parte del profundo placer y satisfacción que experimentamos al compartir con otras formas de vida. Los intentos por ignorar nuestra dependencia ecológica y por establecer una relación amo-esclavo han contribuido a la alienación del hombre respecto de sí mismo. La igualdad ecológica implica la reinterpretación de la variable “grado de hacinamiento” en la investigación futura, de manera que se considere seriamente el hacinamiento y la pérdida de calidad de vida de los mamíferos en general y no solo de los humanos. (La investigación acerca de los altos requerimientos de espacio libre de ciertos mamíferos ha

sugerido, incidentalmente, que los teóricos de la urbanización han subestimado en gran parte los requerimientos de espacio vital por parte de los humanos. Los síntomas del hacinamiento, tales como neurosis, agresividad, pérdida de tradiciones, son en gran medida los mismos entre todos los mamíferos).

**(3) Principios de diversidad y de simbiosis.** La diversidad aumenta las potencialidades de sobrevivencia, las probabilidades de nuevos modos de vida, la riqueza de formas. Y la así llamada lucha por la supervivencia, y la supervivencia del más apto, debería ser interpretada en el sentido de la capacidad para coexistir y cooperar en interrelaciones complejas, más que el sentido de la capacidad para matar, explotar y suprimir. “Vive y deja vivir” es un principio ecológico más poderoso que la exclusión “o bien tú o bien yo”. Este principio de exclusión entre “tú o yo” tiende a reducir la multiplicidad de formas de vida, y también a generar destrucción dentro de las comunidades de especies biológicas. En cambio, las actitudes inspiradas en la ecología favorecen la diversidad de modos de vida humana, de culturas, de ocupaciones, de economías. Tales actitudes sustentan la lucha contra formas de invasión y dominación económica y cultural, tanto como militar, y se oponen al aniquilamiento de focas y ballenas, tanto como al de tribus o culturas humanas.

**(4) Postura anticasista.** La diversidad de formas de vida humana se debe en parte (con o sin intención) a la explotación y a la supresión por parte de ciertos grupos. El explotador vive de forma diferente que el explotado, pero ambos son afectados adversamente en sus potencialidades de autorrealización. El principio de diversidad no justifica diferencias debidas puramente a actitudes o comportamientos forzadamente bloqueados o restringidos. Los principios de igualdad ecológica y de simbiosis sustentan la misma postura anticasista. La actitud ecológica favorece la extensión de los tres principios anteriores a cualquier grupo de conflictos, incluyendo aquellos entre las naciones en vías de desarrollo y las naciones desarrolladas. Estos tres principios recomiendan también una cautela extrema respecto a cualquiera de los planes totales para el futuro, excepto aquellos que sean consistentes con una diversidad amplia y que permitan la continua diversificación en igualdad de clases.

**(5) Combate la contaminación y el agotamiento de los recursos naturales.** En esta lucha los ecólogos han encontrado poderosos aliados, pero algunas veces en perjuicio de su postura global. Esto ocurre cuando la atención se centra en la contaminación y el agotamiento de los recursos naturales más que en los otros puntos

relevantes, o cuando se implementan proyectos que reducen la contaminación pero aumentan daños de otro tipo. Por ejemplo, si los precios de las necesidades vitales aumentan debido a la instalación de artefactos anticontaminación, las diferencias de clase también aumentan. Una ética de la responsabilidad implica que los ecólogos no sirvan al movimiento de la ecología superficial, sino al de la ecología profunda. Esto es, no solo debe considerarse el punto (5), sino los siete puntos en su conjunto. Los ecólogos son informantes irreemplazables en cualquier sociedad, cualquiera sea su color político. Si están bien organizados, los ecólogos tendrán el poder para rechazar trabajos en los cuales se someten a instituciones o planificadores con perspectivas ecológicas limitadas. En la situación actual, los ecólogos sirven algunas veces a amos que deliberadamente ignoran las perspectivas más amplias.

**(6) Complejidad, no complicación.** La teoría de ecosistemas contiene una importante distinción entre lo que es complicado sin una Gestalt o principio unificador (podríamos pensar en encontrar nuestro camino a través de una ciudad caótica) y aquello que es complejo. Una multiplicidad de factores que interactúan en mayor o menor grado de acuerdo a leyes, pueden operar en conjunto para formar una unidad, un sistema. Hacemos un zapato o usamos un mapa o integramos una variedad de actividades en un patrón de día laboral. Los organismos, los modos de

vida y las interacciones en la biosfera en general exhiben un nivel tan alto de asombrosa complejidad que dan origen a la colorida perspectiva de los ecólogos. Tal complejidad nos lleva inevitablemente a pensar en sistemas vastos. También estimula nuestra nítida y continua percepción acerca de la profunda ignorancia humana respecto a las interrelaciones biosféricas y, por lo tanto, respecto a los efectos de nuestras perturbaciones. Aplicado a los seres humanos, el principio de “complejidad–no–complicación” favorece la división del trabajo, no la fragmentación del trabajo. Favorece acciones integrales en las cuales se involucra la persona en su totalidad, no meras reacciones. Favorece economías complejas que integran una variedad de medios de vida. (Las combinaciones de actividad industrial y agrícola, de trabajo manual e intelectual, de oficios especializados y no especializados, de actividad urbana y rural, de trabajo en la ciudad y recreación en la naturaleza con recreación en la ciudad y trabajo en la naturaleza...). Favorece la técnica prudente y la investigación futura prudente, menos pronósticos y más clarificación de posibilidades. Más sensibilidad hacia la continuidad de tradiciones vivas, y –lo más importante– hacia nuestro estado de ignorancia. La implementación de regulaciones ecológicamente responsables en este siglo requiere un crecimiento exponencial de nuestra habilidad técnica y de invención, pero en nuevas direcciones; direcciones que no son consistente y libremente apoyadas por los programas y

organismos responsables de las políticas de investigación en nuestras naciones.

**(7) Autonomía local y descentralización.** La vulnerabilidad de una forma de vida es aproximadamente proporcional al peso que tengan influencias remotas, desde fuera de la región local donde tal forma ya ha alcanzado su equilibrio ecológico. Esta afirmación apoya nuestros esfuerzos por fortalecer el autogobierno local, y la autosuficiencia material y mental. Estos esfuerzos presuponen, sin embargo, un ímpetu hacia la descentralización. Los problemas de contaminación (incluyendo aquellos de la contaminación térmica y reciclaje de materiales) también nos conducen en esa dirección, debido a que la mayor autonomía local reduce el consumo de energía, si somos capaces de mantener otros factores constantes. (Compárese una localidad casi autosuficiente con una que requiere la importación de alimentos, materiales para la construcción de viviendas, combustible y mano de obra especializada desde otros continentes. La primera localidad podría utilizar solo un 5% de la energía empleada por la segunda localidad). La autonomía local se fortalece por una reducción del número de eslabones en la cadena jerárquica de toma de decisiones. (Por ejemplo, una cadena que consiste de un comité local, un concejo municipal, una asamblea de toma de decisiones a nivel subnacional, una institución representativa de una provincia en una federación estatal, un ministerio

gubernamental nacional federal, una coalición de naciones y de instituciones, tales como la Comunidad Económica Europea. Niveles topes y una institución global, pueden ser reducidas a una cadena compuesta de un comité local, una institución nacional y una institución global). Incluso si las decisiones se rigen por votaciones mayoritarias en cada paso, muchos de los intereses locales van desapareciendo en el transcurso de la cadena, si esta es demasiado larga.

Resumiendo, debiera considerarse primeramente que las normas y tendencias del Movimiento de la Ecología Profunda no se derivan de la ecología por reglas lógicas o de inducción. El conocimiento ecológico y el estilo de vida del ecólogo de campo han sugerido, inspirado y fortalecido las perspectivas del Movimiento de la Ecología Profunda.

Muchas de las formulaciones en los siete puntos anteriores son más bien generalizaciones vagas, que solo se sostienen si se hacen más precisas en ciertas direcciones. No obstante, a través de todo el mundo la inspiración derivada de la ecología ha demostrado convergencias notables. Este análisis no pretende ser más que una de las posibles codificaciones condensadas de estas convergencias.

En segundo lugar, debería apreciarse que los principios significativos del Movimiento de la Ecología Profunda son clara y forzosamente normativos. Ellos expresan un sistema de prioridad de valores basado solo en parte sobre resultados (o falta de resultados, véase el “Punto 6”) de la

investigación científica. Hoy, los ecólogos intentan influir sobre quienes toman las decisiones basándose principalmente en amenazas y predicciones acerca de la contaminación y el agotamiento de los recursos, debido a que los políticos y tomadores de decisiones aceptan al menos ciertas normas mínimas relacionadas con la salud y la distribución equitativa. Pero está claro también que en todos los países existe un vasto número de personas e incluso de gobernantes que aceptan como válidas las normas más amplias y los valores característicos del Movimiento de la Ecología Profunda. Existen potencialidades políticas en este movimiento que tienen poco que ver con la contaminación y el agotamiento de los recursos, y que no deberían ser pasadas por alto. En la visión acerca de futuros posibles, las normas debieran ser libremente utilizadas y elaboradas.

En tercer lugar, los movimientos ecológicos merecen nuestra atención en tanto ellos sean ecofilosóficos más que científico-ecológicos. La ecología es una ciencia limitada que utiliza métodos científicos. La filosofía es el foro de debate más general sobre fundamentos, tanto descriptivos como prescriptivos, y la filosofía política constituye una de sus subsecciones. Por ecosofía me refiero a una filosofía de armonía ecológica o equilibrio ecológico. La filosofía es un tipo de sophia o sabiduría, es abiertamente normativa y ella contiene estas cosas: (1) normas, reglas, postulados, enunciados de prioridades valóricas, y (2) hipótesis acerca de la naturaleza de nuestro universo.

La sabiduría incluye la prescripción y la política, no solo la descripción y la predicción científica. Los detalles de una ecosofía exhibirán muchas variaciones debidas a diferencias significativas relativas no solo a “hechos” de la contaminación, los recursos, la población, etc., sino también a prioridades de valores. Sin embargo, los siete puntos enumerados anteriormente proveen hoy un marco unitario para los sistemas ecosóficos. En la teoría general de sistemas, los sistemas se conciben principalmente como elementos que interactúan y se interrelacionan en términos de causalidad o funcionalidad.

Una ecosofía, sin embargo, se asemeja más a un sistema del tipo construido por Aristóteles o Spinoza. Se expresa verbalmente como un conjunto de aseveraciones con una variedad de funciones, descriptivas y prescriptivas. La relación fundamental se establece entre subconjuntos de premisas y subconjuntos de conclusiones a través de relaciones de derivación. Las nociones relevantes de derivación pueden ser evaluadas según el rigor de sus deducciones lógicas y matemáticas, pero también de acuerdo a cuánto es implícitamente supuesto como dado. Una exposición acerca de una ecosofía debe ser necesariamente solo moderadamente precisa considerando el amplio espectro de material ecológico y normativo (social, político, ético). En este momento, la ecosofía podría usar beneficiosamente modelos de sistemas y aproximaciones gruesas de sistematizaciones globales. Es su carácter global,

no las precisiones en detalle, lo que distingue a una ecosofía. Ella articula e integra los esfuerzos de un equipo ecológico ideal, un equipo compuesto no solo por científicos de una gran variedad de disciplinas, sino también por humanistas y por quienes toman las decisiones de las políticas ambientales.

Bajo el nombre de ecologismo, varias desviaciones del movimiento profundo han sido ensalzadas, principalmente aquellas que presentan un énfasis unilateral en la contaminación y el agotamiento de los recursos naturales, pero también con una negación de las grandes diferencias entre países sub y sobre desarrollados a favor de una aproximación global vaga. La aproximación global es esencial, pero las diferencias regionales deben determinar en gran medida las políticas y regulaciones en los años venideros.

# ECOLOGÍA SUPERFICIAL Y PROFUNDA: FILOSOFÍA ECOLÓGICA

Ricardo Rozzi<sup>2</sup>

Después de la Segunda Guerra Mundial el impacto ambiental de la sociedad industrial se hizo cada vez más evidente. La contaminación del aire y las aguas, los efectos secundarios de los pesticidas y los residuos radiactivos en las cadenas tróficas y la salud humana, y el agotamiento de los recursos naturales –en particular, madereros, pesqueros, y el agotamiento de las reservas de petróleo– constituyeron sus síntomas más manifiestos.

---

<sup>2</sup> Department of Philosophy, University of North Texas (EE.UU.) y Parque Etnobotánico Omora (Universidad de Magallanes – Instituto de Ecología y Biodiversidad – Fundación Omora), Reserva de Biosfera Cabo de Hornos, Puerto Williams, Chile. E-mail: rozzi@unt.edu

Frente a esta sintomatología, Arne Naess señala que las ciencias ambientales reaccionaron principalmente procurando remediar los síntomas con una aproximación tecnológica preocupada exclusivamente por controlar la contaminación y buscar formas sustentables de extracción de los recursos naturales.

Esta aproximación no abordaba las causas sociales y culturales responsables de tales síntomas. El filósofo noruego ironizó esta aproximación llamándola “ecología superficial” porque estas ciencias no cuestionan el sistema político, económico y valórico que genera los grandes problemas ambientales.

En contraste con esta aproximación tecnocrática, Naess introdujo el término “ecología profunda” para caracterizar una aproximación que aborda no solo los síntomas sino también las causas culturales subyacentes a la crisis ambiental, criticando los supuestos metafísicos, sistemas políticos, estilos de vida y valores éticos de la sociedad industrial. Si bien los términos “ecología superficial” y “ecología profunda” han sido amplia y duramente criticados porque en realidad existe un espectro de aproximaciones intermedias, la polaridad de sus provocativos términos ha estimulado una reflexión que ha contribuido a cambios fundamentales en la forma de comprender y abordar los problemas ambientales.

## TRES CONTRIBUCIONES A LA ÉTICA AMBIENTAL

1. Hacia una ética ecológicamente virtuosa. Naess critica a la “ecología superficial” como aquella que no se hace cargo de las causas políticas, sociales, económicas y culturales de la crisis ambiental. Más aún, está al servicio del *statu quo* y sirve a las industrias y modelos políticos y económicos imperantes, que además la financian. De manera que no cuestiona el egoísmo, el materialismo, el uso de la naturaleza en cuanto “recursos naturales”, sino que pretende buscar soluciones técnicas que permitan la continuidad de este modo de vida.

La “ecología profunda”, en cambio, está desencantada con el modelo de desarrollo, la falta de solidaridad entre las naciones, entre los seres humanos entre sí y entre los humanos y otros seres vivos, y procura cambios culturales y políticos que conduzcan hacia una ética social y ecológicamente virtuosa. No se trata solo del estudio de la naturaleza (ecología), sino de una sabiduría política y práctica que Naess denomina ecosofía. La ecología profunda es, por lo tanto, no solo descriptiva, sino también prescriptiva; no niega a la “ecología superficial”, sino que la incluye dentro de un marco más amplio y valóricamente distinto. La siguiente tabla sintetiza algunos contrastes que contribuyen a clarificar conceptos y propuestas de la ecología profunda.

<b>Ecología superficial</b>	<b>Ecología profunda</b>
Procura soluciones puramente técnicas	Explora soluciones técnicas y políticas, procura justicia social y una ética ecológica
No cuestiona el <i>statu quo</i> o modelo de vida dominante de la sociedad industrial.	Cuestiona el estilo de vida empobrecido, hacinado, competitivo, con énfasis en el individuo, que desvincula a los seres humanos entre sí, y lo desvincula de sus relaciones con otros seres. El problema no es puramente ambiental (“fuera de nosotros”), sino fundamentalmente cultural.
Se inspira en el principio de exclusión y competencia, “tú o yo”, que justifica el aniquilamiento de tribus o culturas tanto como el de focas y ballenas, promoviendo en consecuencia una homogeneización biológica y cultural, donde se expanden unas pocas especies biológicas y culturas favorecidas.	Se inspira en el principio de inclusión y colaboración, “yo y tú” o “vive y deja vivir”, que favorece la diversidad de “modos de vida humana, culturas, ocupaciones, economías” y de especies biológicas.
Enfatiza las nociones de	Enfatiza la capacidad de

<p>“lucha por la supervivencia” y “supervivencia del más apto”</p>	<p>coexistir y cooperar en interrelaciones complejas</p>
<p>Promueve relaciones del tipo amo–esclavo que resultan en la sobreexplotación y supresión de otras especies biológicas y grupos humanos.</p>	<p>Favorece la conciencia de relaciones de interdependencia con y respeto por otras especies biológicas y diversos grupos humanos.</p>
<p>Objetivo central: la salud y la vida opulenta de los habitantes de los países desarrollados</p>	<p>Objetivo central: cambio de percepción, políticas y valores ambientales</p>

2) El ser humano es un componente de los ecosistemas junto a otras especies biológicas. La ecología profunda propone una igualdad biosférica basada en un marco ecológico de las relaciones entre el ser humano y las demás especies.

Esto no significa que los intereses del ser humano estén por debajo de los intereses de los demás seres vivos, un error de interpretación frecuente respecto a la ecología profunda. Significa, en cambio, que –tal como la loba en la montaña de Aldo Leopold– el ser humano desempeña un papel ecológico fundamental en sus interacciones con otras

especies de depredadores, herbívoros, plantas, algas y hongos, como lo ilustran paisajes culturales tales como los palmares de inaja en la Amazonia, que dependen de la actividad recolectora y sembradora de grupos de okaracibiteri (“gente de la tierra con mucha inaja”), o los bosquetes de encinos y praderas generadas por prácticas agro-silvo-pastoriles trashumantes en los Apeninos del norte de Italia. Durante los últimos años, las ciencias ecológicas han demostrado que el bienestar de las poblaciones humanas y de las comunidades de especies biológicas con que cohabitan suelen ir juntos<sup>3</sup>. Estos planteamientos recientes de las ciencias ecológicas concuerdan con el planteamiento de Naess: “la diversidad aumenta las potencialidades de sobrevivencia, las probabilidades de nuevos modos de vida y la riqueza de

---

3 Cuando, por ejemplo, se protegen los ecosistemas de una cuenca hidrográfica no solo se conserva la vida de miríadas de invertebrados, plantas acuáticas, algas, peces y aves, sino que también se permite la continuidad del suministro de agua limpia, comida y albergue para la subsistencia de poblaciones humanas. En contraste, cuando un río recibe las descargas de contaminantes industriales con compuestos tóxicos, no solo se elimina la biota acuática, sino que también se degradan severamente las condiciones sanitarias de las poblaciones humanas, principalmente de aquellas que habitan en los sectores marginales (véase “Desafíos para la Conservación Biológica en Latinoamérica”, Ricardo Rozzi y Peter Feinsinger (2001), en “Fundamentos de Conservación Biológica: Perspectivas Latinoamericanas”, Primack, R., R. Rozzi, P. Feinsinger, R. Dirzo, F. Massardo, pp. 643–670. Fondo de Cultura Económica, México). Véase también el volumen “Human and ecosystem well-being” del reciente reporte “Millenium Ecosystem Assessment” (Island Press, Washington DC, 2005).

formas”.

3) La ecología profunda ha contribuido a la integración transdisciplinaria. Problemas ambientales de escala planetaria –por ejemplo, el actual calentamiento global– demuestran cómo el conjunto de principios planteados por Naess se requiere para comprender sus causas, diseñar e implementar soluciones. En las ciencias ecológicas, la integración entre saber teórico y práctico, ciencias naturales y sociales, y la colaboración entre científicos y educadores, comunidades locales, tomadores de decisiones, políticos, ha crecido muy rápidamente. En las décadas de los setenta y ochenta lo más frecuente era enseñar las ciencias ecológicas centradas en los organismos de estudio, sin poner mayor atención a los contextos políticos y económicos y la responsabilidad social del científico. Las rápidas pérdidas de biodiversidad y otros impactos ambientales han requerido incorporar aproximaciones que integran dimensiones económicas, sociales y políticas en estudios ecológicos teóricos y aplicados. La agenda planteada por la ecología profunda ha contribuido a tal integración transdisciplinaria en los programas de conservación y búsqueda de sustentabilidad<sup>4</sup>.

---

4 Véase, por ejemplo, la Iniciativa para Una Biosfera Sustentable (Lubchenco, J. et al. (1991), “The sustainable biosphere initiative: An ecological research agenda”, *Ecology* 72:371–412; o también Lubchenco, J. (1998), “Entering the century of the environment: A new social contract for science”, *Science* 279:491–497).

## PRECAUCIONES

1. La ecología profunda no es anticientífica. Esta no considera que la ciencia sea innecesaria, sino que señala que es insuficiente. Para abordar la crisis ambiental también son necesarias la acción política, la evaluación de las consecuencias ecosociales de las medidas tecnológicas y de los estilos de vida, y el cuestionamiento de la cosmovisión y modo de representar a la naturaleza. Por un lado, Naess critica a los “ecólogos que sirven algunas veces a amos que deliberadamente ignoran las perspectivas más amplias”, es decir, que preocupados por sus intereses egoístas no se preocupan por las consecuencias negativas para el bien común social, la salud humana y de las demás especies y los ecosistemas. Ofrece una solución al señalar que “si están bien organizados, los ecólogos tendrán el poder para rechazar trabajos en los cuales se someten a instituciones o planificadores con perspectivas ecológicas limitadas”.

Por otro lado, realza la importancia del trabajo de los ecólogos de campo, puesto que ellos son capaces de generar una comprensión “desde dentro” acerca de la biodiversidad y los ecosistemas, “un tipo de comprensión que otras personas alcanzan solo respecto a sus compañeros humanos”. Por lo tanto, el “ecólogo de campo adquiere un

respeto profundo, incluso una reverencia, por modos y formas de vida". En suma, el trabajo de los ecólogos de campo, lo mismo que el de los astrónomos, los sicólogos, los geógrafos y otras ciencias posee el mayor valor para la ecología profunda. Naess subraya que "el conocimiento ecológico... ha sugerido, inspirado y fortalecido las perspectivas del Movimiento de la Ecología Profunda". Sin embargo, los principios de este movimiento son "clara y forzosamente normativos" y se basan solo en parte en "los resultados –o falta de resultados– de la investigación científica" La filosofía examina tanto los fundamentos descriptivos como prescriptivos, y ofrece una práctica y un foro de debate desde el cual evaluar la consistencia y procurar la articulación de ambos: "(1) las normas, reglas, postulados, enunciados de prioridades valóricas, y las (2) hipótesis acerca de la naturaleza de nuestro universo".

2. La crítica de la ecología profunda es para los valores y estilo de vida de la sociedad opulenta de los países desarrollados. Sería impreciso señalar que el artículo de Naess señala que la Humanidad "en general" ha experimentado un proceso de alienación respecto a la naturaleza. Al contrario, en su principio de "autonomía local y descentralización" Naess reconoce formas de comunidades humanas regionales o locales, cuya autonomía permite modos de vida energéticamente más eficientes y ecológicamente más afinadas. Denuncia que estas comunidades pueden ser perturbadas y destruidas por el peso

que tienen las influencias de la sociedad industrial desarrollada sobre regiones remotas, donde hoy llega la contaminación –por ejemplo, la destrucción de la capa de ozono o el calentamiento global– como también formas de gobierno y poderes económicos centralizados que desconocen y hacen desaparecer instituciones y prácticas de gobierno y economía local. Naess concluye su ensayo señalando que el discurso ambiental ha favorecido una aproximación global vaga<sup>5</sup>, y que tal “aproximación global es esencial, pero las diferencias regionales deben determinar en gran medida las políticas y regulaciones en los años venideros”.

3. La ecología profunda es un movimiento muy diverso. Arne Naess es un filósofo multifacético que ha escrito prolíficamente<sup>6</sup>. En el breve ensayo incluido en este número

---

5 Véase Ricardo Rozzi (2007) Future Environmental Philosophies and their Biocultural Conservation Interfaces. *Ethics and the Environment* 13: 182–187.

6 Una conocida antología con artículos fundacionales del movimiento de ecología profunda, “Deep Ecology for the Twenty-First Century” (Shambhala Publications, Boston, Massachusetts, 2005), fue editada por George Sessions, uno de los filósofos que ha liderado el movimiento de ecología profunda en Estados Unidos, quien en este libro incluye ensayos del ecólogo Paul Shepard, el historiador ambiental Donald Worster, el poeta Gary Snyder, la montañista Dolores LaChapelle, el filósofo australiano Warwick Fox, el sociólogo alemán Wolfgang Sachs y otros autores, junto a varios escritos esenciales por Arne Naess, como “Ecología para el siglo XXII”, donde el filósofo noruego se declara optimista respecto al futuro, si trabajamos concertadamente en favor de la paz, la justicia social y el medio ambiente.

especial de esta revista, Naess acuñó el término “ecología profunda”, pero desde ese momento los conceptos y planteamientos de la ecología profunda han continuado elaborándose, transformándose y diversificándose. Por lo tanto, el ensayo aquí incluido no agota la riqueza del pensamiento de Naess ni del movimiento de la ecología profunda, que ha generado expresiones muy diversas no solo en Europa sino especialmente en Estados Unidos y Australia.

## **DESAFIOS**

Más allá de concordar o no con el contenido y alcance de cada una de los principios de la ecología profunda, debe notarse que el giro radical que plantea e impulsa Naess en este artículo seminal es hacia una ecología que integre cada vez más las dimensiones científicas, políticas, económicas, éticas y metafísicas. Se trata de una propuesta para recuperar una aproximación sistémica en el sentido de Aristóteles<sup>7</sup>.

---

7 Para Naess, el desafío es recuperar una integración entre los saberes científicos, las artes de gobernar, la participación de diversos actores y regiones, y los filósofos procurando una articulación del saber práctico y teórico en sistemas que se asemejan en algún grado a los sistemas filosóficos elaborados por Aristóteles –quien enseña y escribe vastamente sobre ciencias

Para algunos ecólogos, la ecología profunda parece un sistema excesivamente ambicioso e impracticable. Para otros, las ciencias ambientales y la ecología son todavía muy especializadas y bajo esta compartmentación suelen servir a intereses que contribuyen a generar la crisis ambiental. Un desafío actual central es integrar el espectro de aproximaciones, superando dicotomías, y fomentar formas de trabajo colectivo que permitan la participación de diversos actores, la expresión y consideración de las perspectivas y necesidades de distintos grupos ciudadanos, étnicos, religiosos, diferentes instituciones gubernamentales y nogubernamentales, múltiples oficios, disciplinas científicas, humanistas y artísticas, articulando escalas locales, regionales y globales.

---

naturales, política, metafísica y ética en la Antigua Grecia– o por Baruch Spinoza, quien integra ciencias y éticas, hechos y valores en su trabajo filosófico en la modernidad temprana en Holanda.

## LA ECOLOGÍA COMO FORMA DE VIDA

Iñaki Ceberio<sup>8</sup>

El artículo de Arne Naess “Los movimientos de la ecología superficial y la ecología profunda: un resumen” es el texto fundacional del movimiento ecología profunda. En este texto se explicitan los iniciales fundamentos de este movimiento filosófico que se contrapone a la ecología superficial, entendida esta, como una ecología que solo busca el bienestar del primer mundo.

El movimiento de la ecología profunda no ha tenido buena

---

<sup>8</sup> PhD en Filosofía, Universidad del País Vasco/Eusko Herriko Unibertsitatea. Investigador asociado Centro de Estudios Ambientales, Universidad Austral de Chile. Valdivia, Chile. E-mail: thauma@euskalnet.net

acogida dada su poca difusión gestada y desarrollada casi exclusivamente en las universidades. De ahí que principalmente sea considerado como un movimiento filosófico. Por otro lado, el nombre del movimiento – “ecología profunda” – tiende a la confusión tildando a este movimiento de radical. Sin embargo, “profundo” no es lo mismo que “radical”. Arne Naess habla de “ecología profunda” en el sentido que explicita los fundamentos con los que se debería de regir el movimiento ecologista. Esta explicitación de los fundamentos es lo que otorga profundidad al movimiento hasta el punto de convertirse en un sistema filosófico que abarca desde el ámbito teórico hasta el práctico.

En este sentido podríamos considerar a la ecología profunda como un movimiento ecosófico gracias a la conjunción entre eco, del griego *oikos* (casa), y *sophos* (sabiduría). Por lo tanto, este movimiento busca la sabiduría y armonía de nuestro hogar entendido este como el planeta entero. Esta concepción responde a una visión ecocéntrica o biocéntrica en el que el ser humano ya no es el centro de la naturaleza, sino que es un ser más, ni superior ni inferior (principios 1 y 2). Resalto estos dos primeros puntos porque uno de los argumentos con los cuales la ecología profunda ha sido criticada es que este movimiento coloca al ser humano por debajo de la naturaleza, cuando explícitamente habla –en el punto 2– de “igualdad biosférica”. Esto muestra el poco conocimiento de los postulados de la ecología profunda.

Una igualdad biosférica implicaría un mayor respeto por la biodiversidad y los recursos naturales que permitirían una sustentabilidad real, y no una sustentabilidad de intenciones, que es lo que predomina en el discurso político actual. Estos principios cuestionan la salud de la civilización humana que es comparada con el comportamiento patológico de los animales cuando estos se encuentran hacinados.

El tercer principio es una apuesta por la vida en todas sus expresiones y la cultura. El problema de la biodiversidad también atañe a la cultura, unificando lo propiamente biológico y lo cultural. No es casual que junto a las desapariciones de especies, también estén desapareciendo culturas y lenguas. Ambas desapariciones obedecen a las actitudes enfermizas comentadas en el punto 2 por el autor.

El cuarto punto se remite a una actitud anticlassista como consecuencia de los otros tres puntos anteriores. La unidad sustentada desde una óptica biocéntrica no discrimina ni a seres ni a culturas. El desarrollo de la especie humana y el del primer mundo no puede ocurrir a costa de otras especies u otras culturas. El desarrollo humano no puede ir en detrimento del deterioro ecológico ni social.

El quinto punto nos remite a un principio ético de gran relevancia: el principio de responsabilidad desarrollado en profundidad por el filósofo Hans Jonas. Este es uno de los principios éticos más importantes que, dicho sea de paso, no

suele ser cuestionado. Sin embargo, tampoco es llevado a la práctica. Ni los políticos, ni empresarios, ni banqueros llevan este principio a sus determinadas políticas. De ahí que autores como el director de *Le Monde Diplomatique*, Ignacio Ramonet, tilde a estos agentes sociales de “criminales”, pues sus políticas derivarían en miles de muertos y desaparición de la biodiversidad, además de condenar a la sociedad al ecocidio.

El sexto punto destaca la complejidad de la vida desde la teoría de ecosistemas –teoría de sistemas contextualizada en el ámbito ecológico– otorgando un sentido profundo a la concepción ecocéntrica.

En este sentido, lo que plantea el autor no es, como algunos detractores de la ecología profunda ven en estos puntos, la revalorización de la naturaleza a costa de la infravalorización del género humano; lo que se sostiene es que revalorizando a la naturaleza se revaloriza también al ser humano, porque ambos viven en interdependencia mutua.

Aceptar la “complejidad–no–complicación” –como propone el autor– implica aceptar el principio de prudencia, el otro gran principio ético que sustenta sólidamente a la ecología profunda. Evidentemente, estos principios no están presentes en las políticas públicas y privadas, ya que si estuviesen presentes, la tecnología y el desarrollo se focalizarían hacia los problemas más importantes de la

humanidad como son los problemas medioambientales y el desarrollo del tercer mundo, por citar los más representativos.

El séptimo punto nos remite a la política que discurre en sentido inverso a las políticas imperantes: la descentralización y autonomía como vías de desarrollo y sustentabilidad a una escala humana. Las ciudades se están sobredimensionando produciendo un sinfín de problemas como la contaminación, la pérdida de calidad de vida, el estrés y otros problemas que van desde lo social hasta lo psicológico. El problema es que las ciudades carecen de dimensión humana creando espacios patológicos en vez de espacios armoniosos.

Tener en cuenta estos principios conduce a un estilo de vida diferente que no atenta ni contra la vida ni contra la cultura; una forma de vida ecológica, que significa una forma de vida más armoniosa con uno mismo y con el entorno. De ahí que si se aceptan estos puntos, además de ser una opción de vida, se acepta el deber de influir en los demás, sobre todo en aquellas personas que pueden tomar decisiones en la sociedad. Por todo esto, la ecología profunda es una ecosofía al incluir normas, postulados, principios, y una cosmovisión que abarca todos los aspectos de la vida cotidiana y el pensamiento humano.

Es una filosofía que abarca todo el espectro humano, del plano de la reflexión hasta la acción, todo ello imbuido de

una conciencia que incluye a todo ser. Y la conciencia conduce al respeto, no al sometimiento.

En este sentido, la propuesta naessiana goza de una tremenda actualidad al diagnosticar que el mundo está enfermo porque hay contaminación, el clima está alterado, las especies desaparecen, hay guerras y otros fenómenos que inevitablemente conducen a la muerte cultural y biológica. Estos síntomas se deben al antropocentrismo, mecanicismo y economicismo presentes en la cosmovisión occidental. Pero hay otras alternativas y propuestas como la mostrada por la ecología profunda que a lo largo del artículo han sido explicitadas magistralmente y que podrían conducir a un desarrollo real y sustentable, sin que se ponga en peligro a las demás especies. Asumiendo los principios éticos como el de responsabilidad y precaución, se podría construir una sociedad en armonía con la naturaleza y movilizar al ser humano en una apuesta por la vida.

Quizás uno de los errores en los que ha caído este movimiento filosófico sea su poca divulgación, un excesivo academicismo, y cierto anglocentrismo, pues casi todos los textos están en inglés y sus debates apenas salen de las universidades. Si realmente se quiere que este tipo de propuestas estén presentes en la sociedad, es imperativo su divulgación y despliegue a los cuatro vientos.

## **ARNE NAESS: UNA FILOSOFÍA AMBIENTAL PRÁCTICA, ENTRE LA CIENCIA Y LA SABIDURÍA**

Alicia Irene Bugallo<sup>9</sup>

El reconocimiento reciente de los límites que la naturaleza impone al avance de la industrialización y la crisis debida a la explotación de los recursos naturales y humanos, han puesto en cuestión la actividad expansiva de las sociedades tecnológicas contemporáneas. Aun cuando se use una técnica con buenas intenciones para fines altamente legítimos, puede resultar involuntariamente amenazadora o dañina, tanto para los seres vivos considerados

---

9 Profesora Titular ordinaria, Universidad Tecnológica Nacional, Buenos Aires, Argentina. Profesora Invitada, Universidad del Salvador, San Miguel, Argentina. E-mail: alibugallo@yahoo.com

aisladamente, como para el ambiente en su conjunto. La sola perspectiva técnico-económica resulta insuficiente para el abordaje de conflictos motivados por el avance tecnológico ingenieril.

La expansión de esta conciencia ambiental ha influido también sobre el campo de la filosofía. Dentro del variado espectro de la ecofilosofía emergente, se destaca el movimiento ecología profunda (en adelante MEP). La expresión fue introducida por ambientalistas noruegos, entre ellos el filósofo Arne Naess, quien la incorpora en su artículo *The shallow and the deep. Long-range ecology movements: a Summary*, 1973.

Naess destaca en *The Three Great Movements, The Trumpeter* (1992), cómo, junto a la emergencia del movimiento global por la paz mundial y la aparición del movimiento mundial por la justicia social, se perfila un movimiento más joven de carácter ambientalista, como respuesta a la disminución acelerada de la diversidad biológica y del progresivo deterioro del ambiente planetario. En esta tercera corriente se ubicaría el MEP.

En *The shallow and the deep...* se indica que el ambiental es un problema social que compromete el normal funcionamiento de las sociedades desarrolladas, pero que también revela una crisis más profunda del ser humano, en relación a valores y actitudes culturales que deberían reconsiderarse seriamente. Si la propuesta se hubiera

centrado solo en el Principio 5: lucha contra la polución y el agotamiento de los recursos, no habría pasado de ser una expresión del ambientalismo poco profundo, que solo da respuestas tecnológicas a la crisis ambiental. Su accionar correctivo –si bien muy necesario– no se atreve a cuestionar las raíces de la creencia moderna en el progreso puramente material, aun siendo tan expliatiivo del ambiente y tan explotador del ser humano.

Nuestro autor advierte también que el control de la polución y del agotamiento de los recursos se encara aisladamente de otras consideraciones, lo que puede producir distorsiones no deseadas: cuando se aplican medidas de prevención de la contaminación suele encarecerse el costo de la vida, haciendo la diferencia entre clases o países cada vez más aguda. El desafío sería, entonces, cumplir ese postulado pero considerando todos los otros principios conjuntamente.

En lo que respecta a la concepción última del mundo, el artículo deja entrever que Naess se inspira en Spinoza<sup>10</sup>. Este describió el universo como expresión de una única Sustancia infinitamente rica y diversa a la que consideró indistintamente como Dios o Naturaleza. Las criaturas individuales, tanto humanas como no humanas, serían

---

10 Baruch Spinoza (1632– 1677), filósofo holandés famoso por su intento de superar la dualidad ‘mente–cuerpo’, como así también la separación tajante entre ‘hecho’ y ‘valor’.

igualmente dignas en tanto expresiones de la única sustancia divina. En conformidad, Naess acentúa un igualitarismo biosférico –en principio– de todos los seres, en su Principio 2.

El universo espinociano sería una red de singularidades vinculadas unas con otras, de modo tal que esas relaciones contribuyan a constituir el ser de las entidades que se entrelazan. Naess adhiere a esa concepción relacional (la llama 'ontología gestáltica') contra la visión atomista de la realidad pensada como partes aisladas relacionadas solo de modo externo. Esto se refleja en el Principio 1 con el rechazo de la imagen del hombre–en–el–ambiente a favor de la imagen totalizadora y relacional del hombre–con–el–ambiente.

Para Spinoza, lo propio de cada cosa –su bien– es perseverar en su ser. Perseverar en el propio ser (interés propio) implica desplegar cada objeto su propia naturaleza. Siguiendo esta idea, la acción éticamente correcta será aquella que permita a todo ente permanecer en su ser, desplegarse plenamente, florecer. El Principio 3 de diversidad y simbiosis mueve a garantizar la persistencia de un mundo rico en formas de vida, donde la preferencia por vivir y dejar vivir instala una ética de la tolerancia. En *Spinoza and the Deep Ecology Movement* (1991), Naess sostiene que, al menos, los seres vivos humanos y no humanos tienen 'un tipo de derecho en común': el derecho a vivir y florecer.

Otro aspecto distintivo de *The shallow and the deep...* es que las normas y las tendencias del MEP no se derivan de la ecología lógicamente ni por inducción. Más bien sería el saber ecológico y el estilo de vida del ecólogo de campo quienes han sugerido, inspirado y fortificado la perspectiva del movimiento. Más allá de las mediaciones teóricas, el ecólogo de campo lograría un respeto y veneración hacia el conjunto de los seres vivos como habitualmente solo sentimos hacia otros humanos cercanos o hacia unos pocos seres no humanos. El igual derecho a vivir y florecer le resultaría intuitivamente claro y de un valor obvio.

No habría que confundir el perseverar cada cosa en su ser (tender a su autorrealización) con la preservación de la existencia (lucha por la supervivencia física, condición necesaria pero no suficiente de lo primero). Por otra parte, Naess considera que categorías tales como lucha por la vida o supervivencia del más apto propias del evolucionismo darwiniano deben ser interpretadas en el sentido de la habilidad de los seres para coexistir y cooperar a través de relaciones complejas, en lugar de significar solo habilidad para matar, explotar al otro o hacerlo desaparecer.

Podríamos decir que el biocentrismo impregna las distintas versiones del MEP. El biocentrismo es una concepción 'antrópica' (generada por el hombre), aunque no 'antropocéntrica', ya que nos visualiza como descentrados, como una parte más de la biosfera de la cual dependemos. De ningún modo el biocentrismo (o también ecocentrismo) implica

negar lo propio humano. En todo caso se trata de repensar y revisar la legitimidad de todo aquello que el hombre hace a las demás especies en nombre de eso propio o especial que lo caracteriza.

La valoración del concepto de biosfera ha sido muy significativa, pues impide dejar a la humanidad afuera. A partir de ahora será imposible no considerarla como integrante y protagonista cada vez más relevante en los cambios que soporta el planeta. La tendencia es aceptar y repensar que los seres humanos comparten con todas las demás especies una herencia genética y numerosos lazos ecológicos que forman el contexto dentro del cual las sociedades humanas han desarrollado un complejo conjunto de valores psicológicos, éticos y espirituales relativos a la biodiversidad.

En síntesis, se propone que el movimiento ambientalista debe ser ecosófico más que ecológico. La ecosofía es un tipo de sofía, de sabiduría, que contiene tanto normas y enunciados sobre valores prioritarios, como hipótesis concernientes al estado de los hechos. Además de buscar el saber sobre las cosas, el ser humano se interroga acerca de sí mismo; para vivir y actuar desarrolla una sabiduría. Esta sabiduría es el fruto de los interrogantes que no puede dejar de plantearse acerca de la totalidad de lo real. La sabiduría representa una exigencia incondicionada de autorrealización humana plena.

El saber científico, si bien muy necesario, es parcializado. Una cosa sería, por ejemplo, preguntar qué es un ecosistema, qué es la simbiosis, cómo funcionan en el medio natural las relaciones entre componentes bióticos y abióticos, y otra muy distinta sería preguntarse cómo y en qué momento, con qué objetivos y hasta qué punto deberíamos ocuparnos científicamente, o de otros modos, de los ecosistemas, de la simbiosis, de las múltiples relaciones ambientales, etc.<sup>11</sup>

A más de treinta años de estos primeros planteamientos generados en el campo de la ecofilosofía, pareciera que la humanidad está reconociendo su dependencia de la trama vital biosférica, la cual no ha sido construida por ella, sino

---

11 Naess proviene del campo 'duro' del empirismo lógico desarrollado a mediados de los años 30 en el Círculo de Viena, al que luego dejó atrás por considerar que no favorece la filosofía de vida como visión total. Para el empirismo lógico, el lenguaje de la ciencia constituye la totalidad del lenguaje cognitivamente significativo, dejando de lado los llamados sinsentidos producto del sentido común, de la religión o de la metafísica. Pero en todo lenguaje en sentido amplio podemos encontrar una profunda imbricación de hechos y valores, ya sean éticos, estéticos o epistemológicos, siendo difícil separar un componente descriptivo del significado de un componente prescriptivo o normativo del significado. Algunos ejemplos serían términos como 'cruel', 'héroe', 'crimen' o 'criminal', 'grosero' y tantos otros, en los que es difícil sostener una división absoluta del componente descriptivo del componente prescriptivo o normativo. Tales conceptos son llamados a menudo 'conceptos éticos densos' (thick ethical concepts). En el campo de reflexión de la ecofilosofía, el término 'biodiversidad' está resultando inseparablemente descriptivo y prescriptivo; podríamos agregar también 'biosfera' y 'evolución'.

que resulta anterior a la emergencia evolutiva de la especie humana misma, y que es condición de posibilidad de la existencia de todo ser vivo. Podríamos dar un ejemplo de cómo el mantenimiento de la conexión hecho/valor ha influido sobre las ciencias ambientales.

En la biología de la conservación introducida por Michel Soulé, en 1985, se asocia ciencia con ecosofía, aceptando valores y la obligación de actuar. La consideración del rol esencial de la diversidad natural y cultural en el sostenimiento de todo proceso biótico hace que la idea de biodiversidad como un 'hecho' no pueda separarse de su valoración como 'buena', y suele explicitarse en expresiones novedosas en el campo científico; ya no se sostiene meramente que 'la biodiversidad es', sino que 'la biodiversidad es buena'. Ya no se afirma que 'la evolución es un hecho', sino que 'la evolución es valiosa', etc. Tales axiomas de la biología de la conservación han sido tomados bajo inspiración de la ecología profunda.

## **El caso de la reserva de biosfera Yungas en Argentina**

Hoy en día son cada vez más frecuentes los reclamos y críticas de diversos sectores civiles, profesionales, organizaciones no gubernamentales y de movimientos

ambientalistas a favor de minimizar el deterioro de la biosfera planetaria. Podríamos recordar, entre otros casos, cuando en 1998 la selva de Yungas<sup>12</sup> en Argentina se convirtió en un tema de tremendos debates surgidos por la construcción de los gasoductos Norandino y Atacama, que llevarían gas desde la provincia de Salta, en Argentina, hasta el norte de Chile. En el caso de Norandino, la obra atravesaría un sector clave de las Yungas, el corredor biológico que une los parques nacionales de Baritú (Salta) y Calilegua (Jujuy) en la Alta Cuenca del Río Bermejo, poniendo en peligro la supervivencia de varias especies amenazadas, entre ellas el yaguareté.

La comunidad autóctona kolla protestó por la destrucción de sus áreas de cultivo, y porque el trazado pasaría por cementerios y lugares considerados sagrados por su cultura, como el Pucará de San Andrés, relicto de la cultura incaica de importante valor antropológico. Otras comunidades puneñas de Tilcara y Humahuaca, por su parte, adhirieron al emprendimiento albergando la esperanza de que el paso del gasoducto llevara gas barato a sus hogares. Se evitaría así la tala de montes para leña, práctica que viene produciendo la

---

12 La Selva de las Yungas o Subtropical de Montaña sería el apéndice austral de una franja boscosa que baja desde Venezuela, sobre las laderas orientales de los Andes. En la Argentina se conocen como Yungas o Selva Tucumano-Oranense. Forma una cuña al noroeste del país que separa la región biogeográfica de la Puna de la Selva Paranaense y se despliega sobre cordones montañosos en las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán y Catamarca.

desertificación progresiva de su medio, comprometiendo la existencia de especies autóctonas como la queñoa y el churqui. Al mismo tiempo les pareció positivo que al lado del gasoducto norteño se abriera un camino conectando Orán en Salta con Chile; sería una vía de intercambio binacional que acercaría el comercio de Argentina al Pacífico, vía puerto de Valparaíso.

Se plantearon preguntas tales como: ¿Qué es moralmente preferible, proteger un ecosistema o crear riqueza material que mejore la calidad de vida, al menos de algunas personas? ¿Hasta qué punto importa que produzcamos erosión o degradación en el ambiente? ¿Para quién es significativo que el avance de la civilización provoque la muerte de animales o plantas individuales? ¿Poner en riesgo la supervivencia de una especie amenazada como el yaguareté o riquezas del patrimonio antropológico de la humanidad es un precio razonable a pagar por el aumento de oportunidades de trabajo (al menos durante la construcción del gasoducto)?

Hubo encuentros parciales entre sectores de gobierno provincial y nacional, de comunidades afectadas, académicos, investigadores, muchos de ellos alentados por agrupaciones ambientalistas como Greenpeace Argentina o la Fundación Vida Silvestre Argentina. Se plantearon extensiones del gasoducto hacia diversas poblaciones; se avanzó en la restauración de componentes ambientales;

Techint y Norandino donaron tres propiedades en el corredor biológico Calilegua–Baritú, ampliando la superficie de las zonas protegidas. También se unieron a la gestión participativa el Laboratorio de Investigaciones Ecológicas de las Yungas (LIEY) de la Universidad de Tucumán, y la Administración de Parques Nacionales.

Diversos actores se refirieron al proceso como un 'caso testigo' en que ha ido predominando la voluntad de diálogo y la racionalidad que permite compatibilizar el desarrollo humano con el cuidado del ambiente. En 2002 la UNESCO aprobó la designación de la Reserva de Biosfera Yungas sobre las zonas en conflicto, lo cual permitiría mejorar los sistemas tradicionales, incluyendo cultivos de renta y mejoramiento del sistema de riego y estabilidad de las laderas. Por otro lado, al zonificar y planificar a futuro la actividad agrícola de la región, se pondría un límite a la desordenada expansión agropecuaria hacia las montañas. Se apunta a reducir los costos ambientales de los sistemas tecnificados de desmonte y explotación de la tierra, evitar los desplazamientos poblacionales que normalmente conllevan, reducir la pérdida de diversidad natural y cultural, y minimizar la contaminación ambiental.

Entre otros aspectos, la implementación de la Red Mundial de Reservas de Biosfera refleja una influencia de la ética y la filosofía ambiental: se acentúa la imagen de la reserva de biosfera como un modelo real de un ideal, no solo para la

comunidad local, sino para la humanidad toda, mostrándonos un camino posible hacia el futuro sustentable. El gran desafío para Naess y sus seguidores ha sido persuadirnos de que la degradación del planeta no solo atenta contra los intereses de humanos y no humanos, sino que trae aparejada una disminución en las posibilidades reales de vida gozosa para todos. Los siete principios del texto analizado se muestran como vagas generalizaciones que deberán precisarse en alguna dirección, al momento de su consideración práctica. Podrían ser sostenidos por activistas sociales de todos los matices del espectro político; el contraste *shallow–deep* no es análogo a izquierda–derecha y atraviesa muchas distinciones convencionales.

Aquella primera versión fue reelaborada por Naess en 1984 en colaboración con el filósofo estadounidense George Sessions, dando lugar a una versión más conocida actualmente, centrada en ocho principios. Aun cuando sus sostenedores a menudo no tienen más opción que adoptar la aproximación reformista en tanto tendencia predominante, su propio hondo cuestionar sobre la sociedad y el hombre genera una tensión que no decae.